



BIBLIOTECA BÍBLICA BÁSICA

Introducción a Pablo. Romanos y Gálatas

José Enrique Aguilar y Felipe de Jesús Legarreta



CONTENIDO

Presentación de la colección por los directores	13
---	----

INTRODUCCIÓN A PABLO

Ricardo López Rosas y José Enrique Aguilar Chiu

CAPÍTULO I. LA VIDA DE PABLO.....	19
I. Fuentes	19
II. Origen y educación	21
III. Llamado a ser apóstol	23
IV. Primeras actividades	24
V. «Catorce años después...»	25
1. La conferencia en Jerusalén	25
2. Caminar conforme a la verdad del Evangelio	26
VI. Nuevos horizontes para el Evangelio	27
VII. Un apóstol fecundo	30
VIII. La ofrenda de la unidad	32
IX. El final	33
CAPÍTULO II. EL EPISTOLARIO PAULINO.....	35
I. El género epistolar	35
II. El arte de la retórica	37
III. Estilo de Pablo	40

IV. Cartas paulinas y deuteropaulinas	41
V. Colección y orden de las cartas	43
CAPÍTULO III. LA TEOLOGÍA DE PABLO.....	45
I. Teología epistolar	45
II. La segunda venida del Señor (1 y 2 Tesalonicenses)	46
III. La vida cristiana en la comunidad (1 y 2 Corintios, Filipenses)	48
IV. La justificación por la fe, no por la ley (Gálatas, Romanos, Filipenses)	49
V. Especulaciones místicas (Colosenses y Efesios)	51
VI. Los pastores de la comunidad (1 y 2 Timoteo, Tito)	53
VII. Pablo y las mujeres	53
CAPÍTULO IV. LOS ESTUDIOS EN TORNO A PABLO	57
I. La época antigua	57
II. La época moderna	60
CAPÍTULO V. LA FUERZA DEL APOSTOLADO CRISTIANO SEGÚN PABLO	63
Bibliografía	67

CARTA A LOS ROMANOS

Felipe de Jesús Legarreta Castillo

CAPÍTULO I. PRELIMINARES A ROMANOS.....	75
1. Las comunidades cristianas en Roma	76
2. Una carta con varios propósitos	80
3. Género literario	82
4. Articulación general de la carta	85
CAPÍTULO II. EL ENCABEZADO O PRÓLOGO (Rom 1,1-15)	87
I. El remitente, el Evangelio y los destinatarios (1,1-7)	87
1. El remitente	87

2. El Evangelio de Dios	88
3. Los destinatarios	91
II. Acción de gracias y anuncio de visitar a los cristianos de Roma (1,8-15)	92
1. La acción de gracias	92
2. Anuncio de una visita	93
CAPÍTULO III. TODOS ESTÁN BAJO LA IRA DE DIOS, PERO DIOS SALVA AL QUE CREE EN SU EVANGELIO (Rom 1,16-3,20)	
I. La tesis o <i>propositio</i> (1,16-17)	97
1. El texto	98
2. El Evangelio y la justicia de Dios	99
3. La fe	100
II. Juicio de Dios contra el gentil (1,18-32)	102
1. La ira y el juicio de Dios	102
2. Los gentiles no tienen excusa ante el juicio de Dios	103
III. Juicio de Dios contra el judío (2,1-29)	105
1. Apóstrofe contra el interlocutor que condena a los otros	105
2. La obediencia gentil a la Ley	106
3. Apóstrofe a un judío	107
IV. Todos, judíos y griegos, pecaron contra Dios (3,1-20)	108
CAPÍTULO IV. LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE: LA FE DE ABRAHAM (Rom 3,21-4,25)	
I. Justificación de los que creen en Jesucristo por medio de su muerte expiatoria (3,21-26)	111
1. Dios revela su justicia aparte de la Ley	112
2. La muerte expiatoria de Jesús	113
3. Justificación divina para todos los que creen en Cristo Jesús	114
II. De la ley de las obras a la ley de la fe (3,27-31)	115
1. El orgullo	115
2. Dios es Dios de judíos y de gentiles	115
III. La justificación por la fe de Abraham y de David (4,1-25)	116

1. Abraham y David, justificados gratuitamente	116
2. La promesa de Dios a Abraham y sus descendientes	118

CAPÍTULO V. EL NUEVO ESTADO DE GRACIA CREADO POR DIOS EN CRISTO JESÚS

(Rom 5,1-8,39).....	121
I. La muerte expiatoria de Cristo Jesús (5,1-11)	121
1. La paz con Dios	122
2. La reconciliación con Dios	122
II. Adán y Cristo (5,12-21)	123
1. La muerte reinó de Adán hasta Moisés	123
2. La justificación actual	125
3. Las dos situaciones comparadas	126
4. Los efectos de la ley y de la gracia	126
III. Bautizados: muertos al pecado para vivir «en Cristo» (6,1-23)	127
1. El bautismo: morir en Cristo para vivir con él	127
2. De la obediencia al pecado a la obediencia a Dios y su justicia	129
IV. Defensa y función de la ley (7,1-25)	132
1. Muertos para la ley, a fin de pertenecer al que resucitó a Jesucristo	132
2. Conflicto interior entre la ley de Dios y la ley del pecado	133
V. La vida nueva en el Espíritu y la esperanza en la resurrección (8,1-39)	135
1. El Espíritu libera a los hijos de Dios y los hace exclamar ¡Abbá, Padre! (8,1-17)	136
2. La esperanza en la futura glorificación de los hijos de Dios (8,18-30)	139
3. Nada podrá apartarnos del amor de Dios (8,31-39)	141

CAPÍTULO VI. ESCATOLOGÍA Y LUGAR DE LOS JUDÍOS EN EL PLAN DE DIOS (Rom 9,1-11,36).....

I. Las prerrogativas de Israel (9,1-5)	143
II. «La palabra de Dios» no ha fallado a su pueblo (9,6-29)	146

1. Las promesas a los patriarcas (9,7b-13)	146
2. Dios elige a los que quiere, judíos y gentiles, por su misericordia (9,14-29)	147
III. Las Escrituras explican la situación actual de Israel y los gentiles (9,30–10,21)	148
1. Israel, buscando la justicia en las obras de la ley, tropieza en la roca de escándalo (9,30–10,4)	148
2. La justicia que viene de la ley y la que viene de la fe (10,5-13)	148
3. Israel no comprendió la palabra a fin de provocar sus celos contra los que no son pueblo (10,14-21)	151
IV. La salvación escatológica de Israel y los gentiles (11,1-32)	152
1. Dios, por gracia, ha elegido a un <i>resto</i> de entre los israelitas (11,1-10)	153
2. La obstinación israelita ha traído la salvación de los gentiles (11,11-24)	154
3. El culmen de la salvación: la incorporación de judíos y gentiles (11,25-36)	156
V. Himno a la sabiduría de Dios (11,33-36)	157
CAPÍTULO VII. EXHORTACIONES (Rom 12,1–15,13)	159
I. Principio y fundamento de la vida cristiana (12,1-2) ...	159
II. Exhortación a la armonía comunitaria (12,1–13,14)	162
1. La humildad como principio de relación comunitaria (12,3-13)	162
2. El sello pascual de la vida cristiana (12,14-21)	163
3. Actitud ante las autoridades civiles (13,1-7)	164
4. La deuda eterna del amor mutuo (13,8-10)	165
5. La urgencia escatológica de la caridad (13,11-14)	166
III. Acogerse mutuamente (14,1–15,13)	167
1. Deferencia con los «débiles» (14,1-12)	167
2. Eviten el escándalo (14,13-23)	170
3. Procurar la mutua edificación (15,1-6)	171
4. El ejemplo del Señor Jesús (15,7-13)	171
CAPÍTULO VIII. CONCLUSIÓN (Rom 15,14–16,27)	175
I. El epílogo epistolar (15,14-33)	175

1. Pablo, <i>liturgo</i> de Cristo Jesús (15,14-16)	176
2. La obra de Cristo Jesús (15,17-24)	177
3. La colecta para los pobres de Jerusalén (15,25-29)	178
4. Exhorto y bendición (15,30-33)	179
II. Recomendaciones y saludos (16,1-27)	180
1. La recomendación de Febe, «diácona de Céncreas» (16,1-2)	182
2. Saludos a los conocidos de las congregaciones romanas (16,3-16)	184
3. Advertencia contra falsos maestros (16,17-20)	185
4. Los saludos de los colaboradores de Pablo (16,21-23)	186
5. Doxología (16,25-27)	187
Bibliografía	189

CARTA A LOS GÁLATAS

José Enrique Aguilar Chiu

CAPÍTULO I. PRELIMINARES A GÁLATAS	193
1. El título	193
2. Motivo	193
3. Contenido	194
4. División	194
5. Fecha y lugar de composición	196
CAPÍTULO II. INTRODUCCIÓN. LA SITUACIÓN DE LOS GÁLATAS (Gal 1,1-10).....	199
CAPÍTULO III. PRIMER TEMA: PABLO PREDICA EL EVANGELIO DE CRISTO Y NO DE ORDEN HUMANO (Gal 1,11-2,14).....	203
I. Anuncio del primer tema (1,11-12)	203
II. Desarrollo del primer tema (1,13-2,14)	203
1. Vocación y misión de Pablo (1,13-24)	204
2. El concilio de Jerusalén (2,1-10)	206
3. El conflicto en Antioquía (2,11-14)	209

CAPÍTULO IV. SEGUNDO TEMA: LA JUSTIFICACIÓN POR FE Y NO POR LA LEY (Gal 2,15-5,12)	
PRIMERA EXPOSICIÓN (Gal 2,17-4,11)	211
I. Anuncio del segundo tema (2,15-16)	211
II. Desarrollo del segundo tema (2,17-5,12)	213
1. El valor de la cruz de Cristo (2,17-21)	213
2. La experiencia de los gálatas (3,1-5)	215
3. El testimonio de la Escritura (3,6-4,11)	217
CAPÍTULO V. SEGUNDO TEMA: LA JUSTIFICACIÓN POR FE Y NO POR LA LEY (Gal 2,15-5,12)	
SEGUNDA EXPOSICIÓN (Gal 4,12-5,12)	235
4. Los sentimientos de los gálatas (4,12-20)	235
5. El testimonio de la Escritura (4,21-5,1)	236
6. La cuestión de la circuncisión (5,2-12)	241
CAPÍTULO VI. EXHORTACIÓN: LA VIDA CRISTIANA (Gal 5,13-6,10)	
I. La libertad para la caridad (5,13-15)	245
II. La vida según el Espíritu (5,16-26)	246
III. Mansedumbre y perseverancia (6,1-10)	248
CAPÍTULO VII. CONCLUSIÓN (Gal 6,11-18)	251
CAPÍTULO VIII. LIBERTAD Y LEY EN LA CARTA A LOS GÁLATAS	
Bibliografía	258
Glosario	261
Índice de recuadros	267

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN POR LOS DIRECTORES

San Pablo de Tarso es sin duda el promotor más relevante de la fe en Cristo Jesús transmitida en los escritos canónicos del Nuevo Testamento. Sus cartas representan el testimonio de su fe, es decir, una vida confesional que ha inflamado a sucesivas generaciones de cristianos por la causa del Evangelio de Cristo hasta el día de hoy. En sus líneas contemplamos a un judío amoldado en la cultura griega, pero atemperado por la gracia del Dios de los padres y la libertad ganada en la muerte y resurrección de Cristo, que lo lanzó continuamente más allá de sus fronteras y a un futuro común y promisorio. Consagrado a la causa del Evangelio en las principales ciudades del oriente romano, Pablo fue incansable en reunir, formar y acompañar a los nuevos creyentes en los diversos grupos domésticos que hermanaban a «judíos y griegos, esclavos y libres, varones y mujeres» (ver Gal 3,26), y donde se hacía visible lo que significaban el bautismo y la nueva alianza en Cristo Jesús para todos.

Pablo fue un hombre de Iglesia en el mejor sentido de la palabra. Celoso de las tradiciones patrias, primero, y de la verdad del Evangelio, después, no cedió a las componendas que una falsa prudencia habría aconsejado adoptar, cuando la libertad ganada en Cristo estuvo en riesgo. Sin el testimonio de sus cartas, caminaríamos con la idea de que el caudal de la fe de los orígenes habría andado sin tensiones mayores, y en un solo cauce. Lo contrario es lo que, no sin dificultades, hemos venido aprendiendo, y lo que hace posible que muchas comunidades cristianas encuentren renovada vitalidad es-

cuchando sus palabras para inspirar sus respuestas a los retos que hoy enfrentan. Romanos y Gálatas son la expresión más prístina de lo que la muerte y resurrección de Cristo significa para los creyentes convocados en la Iglesia de Dios.

Este volumen de la Biblioteca Bíblica Básica, el dieciocho, nos introduce a la figura de Pablo y nos lleva de la mano en la lectura estudiosa de las cartas a los Romanos y a los Gálatas. En Romanos, Felipe Legarreta toma la lámpara de los estudios retóricos para llevarnos por las principales estaciones teológicas y literarias de este magnífico escrito. Enrique Aguilar, por su parte, con trazos firmes y decididos nos presenta las líneas de la vida y obra de Pablo, y nos explaya los pasajes de Gálatas, ofreciendo un excursus sobre el tema de la libertad y la ley, que constituye la columna vertebral de dicho escrito. Por azares de la vida y de la Providencia, ambos autores desarrollan su quehacer académico en universidades de Estados Unidos, uno en Chicago (Loyola University) y otro en Nueva York (St. Joseph's Seminary).

La Biblioteca Bíblica Básica está destinada a quienes ya han tenido un acercamiento primero a las Escrituras, laicas y laicos deseosos de conocer mejor a Cristo y colocar su experiencia de discípulos bajo el sello de la Palabra. A esto obedece el esfuerzo por explorar los significados y el sentido de los textos en sus contextos históricos, y también las secciones de profundización en la experiencia cotidiana, que es donde esa Palabra muestra su inagotable fuerza vital, que transforma y regenera. Con satisfacción hemos podido ver lo útil que ha resultado esta serie a escuelas e institutos bíblicos, donde multitud de fieles se congregan a estudiar los textos inspirados; pero de ella también se aprovechan religiosas y religiosas, así como seminaristas y sacerdotes. Que este ejemplar les sea de mucha utilidad.

Aunque la carta a los Gálatas fue escrita antes que la carta a los Romanos, su orden en el canon del Nuevo Testamento es inverso, pues no sigue el orden cronológico sino el de la extensión. El lector podrá notar con facilidad, y por las distintas referencias que se irán haciendo, que la carta a los Gálatas muestra ideas que Pablo después desarrolla con más detalle en Romanos.

Esperamos que esta introducción a Pablo y los comentarios a Romanos y a Gálatas sirvan de guía para conocer y profundizar más el epistolario paulino, y, por ende, las raíces de nuestra fe cristiana, afincada en Cristo, muerto y resucitado, y celebrada en comunión

con la Iglesia universal. Esto teniendo presente que nadie llega a comprender mejor las Escrituras que quien las pone en práctica.

Los directores

Ricardo López Rosas

Carlos Junco Garza

Representante de la editorial

Alejandro Maldonado, SVD

CAPÍTULO I
LA VIDA DE PABLO

Ricardo López Rosas

De entre todos los apóstoles de Cristo del siglo primero, Pablo de Tarso es el mejor conocido, gracias a los numerosos datos que ofrecen sus propias cartas y los Hechos de los Apóstoles, pero gracias también a otros escritos extra bíblicos. Solo que un cotejo atento de las fuentes, invita a la cautela cuando se trata de reconstruir su biografía, pues si bien es posible ofrecer un bosquejo de la vida de Pablo, lo que mejor se nos ha preservado es su doctrina, y sobre todo su pasión y amor por el Evangelio de Cristo. Comencemos por hablar de las fuentes.

I. FUENTES

Cuatro son las fuentes principales que ofrecen datos de la vida de Pablo: sus cartas, el libro de los Hechos de los Apóstoles (= Hch), los escritos de san Clemente Romano y algunos libros apócrifos. Cabe decir que las informaciones de estas fuentes no siempre se pueden armonizar, ni son del mismo nivel.

Las *cartas de Pablo* son la fuente privilegiada para informarnos sobre la vida del apóstol, ya que provienen de él mismo. Asumimos como auténticamente paulinas: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón. Las otras seis (2 Tes, Col, Ef, 1 y 2 Tim, y Tit) cobijadas con su patronazgo, se consideran deuteropaulinas: es decir, cartas que si bien transmiten el pensar de Pablo, fueron escritas por algún discípulo suyo.

Pablo nunca tuvo el propósito de escribir una autobiografía; sus cartas eran ocasionales, es decir, versan sobre asuntos específicos de alguna comunidad (p. ej. 1 Cor) o de una persona (p. ej. Filemón). Así tenemos que las cartas ofrecen, aunque preciosos, muy pocos datos biográficos.

Hechos de los Apóstoles, por su parte, dedica más de la mitad del libro a Pablo, su vida y su quehacer bajo el esquema lucano de viajes misioneros. Sin embargo, las referencias históricas son escasas, como aquella de «siendo Galión procónsul de Acaya...» (Hch 18,12).

Otro problema de *Hechos* surge con las secciones ‘nosotros’ (comienzan con 16,10), y que indicaría que el autor acompañaba a Pablo. El dato apoyado por la tradición identifica al autor de los *Hechos* –y del tercer evangelio canónico– como Lucas, el médico y compañero de Pablo (cf. Col 4,14: «Les saluda Lucas, el médico querido»). Sorprende, por otro lado, que el autor de *Hechos* no mencione las cartas de Pablo o que Pablo escribiera algo. Ayuda a entender este silencio que el libro de *Hechos* no sea una biografía de Pablo, sino una narración histórico-teológica de los orígenes del cristianismo: quiere ilustrar que el evangelio llega de Jerusalén a Roma, gracias a la fuerza del Espíritu Santo que actúa ya en las comunidades eclesiales diseminadas por todo el imperio. En ese recorrido, Pablo es pieza clave, por su dedicación a los gentiles (y por sus cartas, habría que añadir).

Como fuente menor, mencionamos la *Primera carta de san Clemente a los corintios*, escrita alrededor del año 96 d.C. Por ella sabemos del viaje de Pablo a España y su martirio en Roma (1 Clem 5-6). El escrito es más homilético que histórico, se limita a los últimos años del apóstol y dista mucho de los acontecimientos que relata.

En cuarto lugar, y como fuentes menores, están los escritos relacionados con Pablo conocidos como «apócrifos», porque se le atribuyen erróneamente algún autor de renombre, en este caso Pablo, y que no han sido recibidos como inspirados en el NT. Ahora anotaré algo sobre los más pertinentes.

Los Hechos de Pablo y Tecla. Escrito alrededor de los años 160-180 d.C. en Asia Menor (hoy Turquía), ofrece un retrato de Pablo, y transparenta su influencia entre las mujeres de la comunidad cristiana, en especial, una discípula llamada Tecla. Convertida al cristianismo al escuchar a Pablo, Tecla decidió permanecer virgen. Al verse perseguida, ella siguió a Pablo hasta Antioquía.

La *Tercera carta a los corintios* ha sido atribuida erróneamente a Pablo. Escrita hacia finales del segundo siglo d.C., presenta a Pablo en prisión y discutiendo doctrinas gnósticas que se habían difundido en Corinto. El que hayan circulado cartas atribuidas a Pablo sin ser suyas, ya lo atestigua 2 Tes 2,2.

Estos escritos apócrifos son tardíos y proporcionan muy pocos datos biográficos de Pablo.

Así tenemos que las siete cartas paulinas y los Hechos de los Apóstoles son las mejores fuentes para recabar datos sobre Pablo. Pero una secuencia precisa de su vida no se puede obtener, porque las informaciones de las fuentes no armonizan entre sí, y menos al relacionarlas con los datos externos de esa época. Por lo mismo, en la medida de lo posible, seguiremos el esquema paulino, complementando con las referencias que Lucas proporciona.

El *marco cronológico* para la biografía de Pablo lo señalan, de un lado, su encuentro con el Resucitado (después del año 30-33), pues anteriormente, él fue enemigo de los creyentes en Jesús (cf. Gal 1,13; 1 Cor 15,9), y del otro, su proceso romano, cuando Festo asume la regencia de Palestina, de manos de Félix, hacia el año 59/60 (cf. Hch 27). En esta dirección también se adoptan los datos de la tradición sobre su martirio, de modo que las actividades del apóstol, sus cartas auténticas y sus misiones de evangelización deberán acomodarse en ese cuadro.

II. ORIGEN Y EDUCACIÓN

Pablo habría nacido entre los años 5 y 10 d.C., en Tarso, capital de la provincia romana de Cilicia en Asia Menor (sur de Turquía). Tarso era un importante centro multicultural, donde confluían griegos, romanos y judíos. Este ambiente sin duda preparó al joven Pablo para su misión en el vasto Imperio romano.

Saulo o *Saúl* era el nombre judío de Pablo, su nombre grecorromano. De padres hebreos y observantes de las tradiciones patrias, Saulo fue fariseo como su padre (Flp 3,5; Hch 23,6). De él debió aprender el oficio de tejedor de tiendas (Hch 18,3), lo que le facilitaría ir de ciudad en ciudad y mantenerse por sí solo (Hch 20,34; 1 Cor 4,12), sin ser una carga para los grupos de cristianos (1 Tes 2,9; 2 Tes 3,8).



UNA NOTICIA DE SAN JERÓNIMO

«Los padres de Pablo eran de Giscala, provincia de Judea, y cuando toda la provincia fue devastada por los ejércitos romanos y los judíos dispersos por todo el mundo, ellos fueron llevados a Tarso, ciudad de Cilicia. Pablo, muy joven todavía, siguió a sus padres...» (*ComFil; Vir 5*).

No se ven motivos para negar la fiabilidad de la noticia de san Jerónimo. A la muerte de Herodes el Grande (4 a.C.), estalló la rebelión entre sus gobernados. La ‘pacificación’ de Palestina se consiguió con las intervenciones militares de Varo, gobernador de Siria, que devastaron ciudades (Séforis), apresaron y vendieron como esclava a la población.

Ignoramos si Pablo se casó; al respecto, él nada comenta, ni Lucas en su libro de Hechos. Es muy improbable que hubiera conocido a Jesús porque Pablo solo habla de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco (1 Cor 15,8).

Pablo es un *judío de la diáspora*, pero en Jerusalén fue educado ‘a los pies de Gamaliel’, «un doctor de la Ley, con prestigio ante todo el pueblo» (Hch 22,3; 5,34). Pablo debió haber cursado los estudios de las Escrituras (24-30 d.C.), pues en sus cartas usa los métodos exegeticos rabínicos de su época.

Por el otro lado, la *educación griega* de Pablo se transparenta en las múltiples y variadas imágenes del mundo griego en sus cartas: la redención de esclavos, la idea de misterio, de la contienda deportiva, de la ciudadanía, etc., pero ante todo en su forma de componer sus cartas.

Judío de la diáspora, Pablo era *ciudadano romano* por nacimiento, a decir de Lucas (cf. Hch 22,27-28). Antonio y Octaviano, compañeros de César, habían concedido especiales favores y privilegios a la ciudad de Tarso, y no es improbable que el padre de Pablo se hubiera beneficiado con la ciudadanía romana, o que la hubiera comprado; sus hijos, a su vez, serían ciudadanos. Pablo mismo nunca menciona su ciudadanía romana, aunque la libertad con la que se mueve por ciudades y regiones del imperio, su proceso romano, y la forma misma en que fue ejecutado, según una tradición, hablan en pro de ese estatus.

III. LLAMADO A SER APÓSTOL

Pablo era un celoso fariseo, y esto le llevó a acosar y perseguir a quienes se desviaban en la observancia de las tradiciones paternas (Gal 1,13s; Flp 3,5s). Es muy cuestionable el dato lucano de que Pablo portara cartas del sumo sacerdote para apresar y trasladar a Jerusalén a los seguidores del Camino en Damasco (cf. Hch 9,2). Además del problema jurisdiccional, y de que era asunto civil más que religioso, es sabido que Lucas carga tintas en la culpabilidad de la autoridad judía, y exime a la administración civil cuando se trata de las persecuciones de cristianos.

Un evento cambió de manera drástica y repentina la vida de Pablo: su encuentro con Cristo resucitado, en el camino a Damasco (33/35 d.C.). Aunque Pablo mismo nunca lo describe, en sus cartas alude varias veces a ese evento (1 Cor 15,8-9; Gal 1,11-17; cf. 1 Tim 1,12-16), a diferencia de Lucas (cf. Hch 9,1-19a; 22,1-21; 27,2-23). Lo determinantes es que por 'haber visto al Señor Jesús', Pablo queda constituido apóstol, con idéntico estatus y autoridad que los demás apóstoles (Gal 2,9; cf. 1 Cor 9,1-7), y con una encomienda específica 'de parte de Jesucristo y Dios Padre', como reiterará en sus cartas (Gal 1,1; 2,8-9; cf. 1 Cor 1,1; 15,8-9; Flp 3,12).

En fin, la transformación en la vida de Pablo no puede ser descrita exactamente como «conversión», pues Pablo nunca cambió de religión; en ese momento, el cristianismo se gestaba aún en el vientre del judaísmo. Pablo, sin embargo, descubrió a Jesús como Mesías y Señor universal que revela opciones nuevas y definitivas para que gentiles y judíos participen de la salvación divina. Pablo entiende que vive «en los últimos tiempos», y que Cristo es el cumplimiento de las promesas de Dios (2 Cor 1,20).

Secuencia conforme a las cartas paulinas y Hechos	Secuencia paulina conforme a Hechos de los Apóstoles
34 Conversión, Arabia (misión nabatea), en Damasco 37 1ª visita a Jerusalén, predica en Cilicia (Tarso)	34/35 Conversión, escape de Damasco 1ª visita a Jerusalén, Tarso 41-48 2ª visita a Jerusalén (ayuda de Antioquía) Primera misión

48 2ª visita a Jerusalén, Pedro en Antioquía	47-51 Segunda misión
48 Primera misión	
49 Conferencia en Jerusalén	
49-50 Segunda misión (Macedonia)	
50-51 En Corinto (ante Galión) En Éfeso	En Corinto Varios viajes, En Éfeso
56-57 Tercera misión (colecta)	56-57 Subida a Jerusalén
57-59 3ª visita a Jerusalén (proceso judío)	57-59 Visita a Jerusalén (proceso judío)
59-62 Proceso ante Festo, viaje a Roma	59-62 Proceso ante Festo, viaje a Roma

IV. PRIMERAS ACTIVIDADES

Tras serle revelado el Hijo de Dios, Pablo cuenta que inmediatamente se dirigió a Arabia, y que luego volvió a Damasco (Gal 1,16-17). Del motivo o estancia de Pablo en Arabia, en el reino nabateo, nada se sabe; pero siguiendo a Gálatas, quizá Pablo debió haber predicado el Evangelio entre los gentiles, durante un período no especificado, en obediencia al encargo recibido en su revelación.

Algo más se puede barruntar de la estancia de Pablo en Damasco, por la nota de 2 Cor 11,32-33 (cf. Hch 9,23-25) donde Pablo cuenta su dramático escape de la ciudad. El episodio quizá refleje la campaña que condujo el rey nabateo Aretas IV (muerto entre el 38/39-40, cuya capital era Petra), contra Herodes Antipas porque este había repudiado a su hija para casarse con Herodías; su campaña le habría dado el control de Damasco. Es plausible, sin embargo, que el líder de la etnia árabe (el etnarca) en Damasco, hubiera recibido órdenes de apresar a Pablo que predicaba ahora en la ciudad tras haber misionado en la zona nabatea o árabe, pues consideraría perturbadoras y hasta subversivas aquellas ideas sobre el Cristo, Hijo de Dios. Pablo debió ser descolgado por la muralla en una canasta para poderse salvar.